



**Jorge E. Malena**

# **El XXI Congreso Nacional del PCCh: el enigma sucesorio**

**CARI**

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión  
Junio 2026**

# **El XXI Congreso Nacional del PCCh: el enigma sucesorio**

**Jorge E. Malena**

**Artículo de opinión  
Junio 2026**

# **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

**Artículo de opinión  
Junio 2026**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva  
responsabilidad de los autores y no reflejan ni la visión de  
las instituciones a las que pertenecen ni la del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey  
Diseño: Mario Modugno  
Imagen de tapa: [iStock.com/zhanglianxun](https://www.istock.com/zhanglianxun)

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales  
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina  
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742  
Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

# El XXI Congreso Nacional del PCCh: el enigma sucesorio

Jorge E. Malena\*

## Introducción: la política de élites en la China de Xi Jinping

Desde la muerte de Mao Zedong en 1976, la República Popular China (RPCh) desarrolló un modelo de gobernanza autoritaria crecientemente institucionalizado, en el cual la sucesión política dejó de depender exclusivamente del carisma personal o de luchas entre facciones para apoyarse, gradualmente, en liderazgos colectivos, renovación generacional, límites de edad y reglas informales. Ese proceso, consolidado bajo Deng Xiaoping y continuado con matices durante las administraciones

---

\* Vicepresidente de la Asociación Hispánica de Estudios de China (AHEC). Director del Comité de Asuntos Asiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Director de la carrera de posgrado Especialización en Estudios sobre China en la Era Global de la UCA. Doctor y licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Argentina (UCA). Magíster en Estudios sobre China por la Universidad de Londres. Profesor titular de Historia de las Relaciones Internacionales en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UCA. Profesor visitante en las universidades de Asuntos Extranjeros de China y del Pueblo de China. Miembro de la Asociación Mundial de Estudios sobre China y del Consejo Mundial de Sinología. En el año 2013 fue el primer académico de América Latina galardonado con el Special Book Award of China por su libro *China, la construcción de un "país grande"*. Correo de contacto: jorge\_malena@cari.org.ar

de Jiang Zemin y Hu Jintao, buscó reducir la incertidumbre política en la cúspide del sistema y evitar tanto el personalismo extremo como las convulsiones de la era maoísta.

La llegada de Xi Jinping al poder en el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh), en noviembre de 2012, inauguró una nueva etapa. En poco más de una década, Xi dismantló buena parte de los arreglos informales que habían regulado el proceso de sucesión del liderazgo en la era post-Mao y reconfiguró la política de élites alrededor de una lógica marcadamente centralizadora. La eliminación de límites presidenciales en 2018, la ausencia deliberada de un sucesor designado, la concentración de cargos estratégicos en su persona y la subordinación del aparato partidario a su liderazgo dieron lugar a un nuevo paradigma político caracterizado por la primacía del líder sobre la institución, sin que ello implique el desplazamiento del Partido como eje rector del sistema.

En ese contexto, el XXI Congreso Nacional del PCCh, previsto para el año 2027, aparece como un punto de inflexión decisivo. Mucho indica que Xi Jinping buscará (y probablemente obtendrá) un cuarto mandato como secretario general del Partido, presidente de la República Popular y presidente de la Comisión Militar Central (tanto partidaria como estadual). Sin embargo, la cuestión verdaderamente relevante ya no reside en si continuará en el poder, sino en si utilizará ese nuevo mandato para institucionalizar una futura entrega del poder o, por el contrario, prolongará el enigma sucesorio que hoy domina la política china.

Este artículo sostiene que la política en China se encuentra atravesada por una paradoja central: Xi Jinping fortaleció al

PCCh como organización dominante, restauró la disciplina interna, centralizó la toma de decisiones y reforzó la capacidad operativa e ideológica del Estado. Pero, simultáneamente, debilitó los mecanismos previsibles de renovación del liderazgo que habían contribuido a la estabilidad del sistema desde la década de 1990. En otras palabras, consolidó el régimen, pero volvió más incierta la sucesión en el poder.

Para comprender este proceso resulta indispensable recuperar la noción de política de élites, que —en palabras de John Higley— remite al universo de actores que ocupan posiciones superiores dentro del aparato estatal y partidario, y que participan directamente en la toma de decisiones estratégicas o influyen sobre ella. En ese plano convergen trayectorias burocráticas, redes de patronazgo, coaliciones cambiantes y mecanismos de selección política (Higley, 2010).

En sistemas políticos cerrados como el chino, donde la competencia electoral abierta está ausente, la política de élites adquiere una importancia decisiva. La composición del Comité Permanente del Buró Político, del Buró Político en general y del Comité Central constituye uno de los principales indicadores para evaluar tendencias políticas, equilibrios internos y eventuales cambios de rumbo.

Xi heredó un sistema donde persistían redes faccionales relativamente reconocibles: los llamados *tuanpai* (团派) en referencia a “la facción de la Liga” (por tener su base en la Liga de la Juventud Comunista), asociados a Hu Jintao; los “príncipes rojos” (más precisamente, “partido de los príncipes herederos” si nos basamos en cómo se los llama en chino —太子党—), descendientes de veteranos revolucionarios, y grupos vinculados a trayectorias provinciales (como

las facciones de Shanghái o de Zhejiang) o burocráticas específicas (como la del Ejército Popular de Liberación —EPL—). Sin embargo, su estrategia consistió en erosionar esas redes preexistentes mediante inspecciones disciplinarias, campañas anticorrupción, reformas organizativas y promociones selectivas de cuadros leales, dando forma progresivamente a lo que diversos analistas denominan la “facción de Xi Jinping” (Wedeman, 2024; Wu, 2025).

La lógica subyacente a esta transformación respondió, en gran medida, a una percepción de amenaza. Para Xi, los principales riesgos no provenían únicamente del exterior, sino de la posible decadencia interna del Partido: pérdida de disciplina ideológica, corrupción sistémica, fragmentación burocrática y debilitamiento de la autoridad central. En ese sentido, su proyecto político puede interpretarse menos como una simple acumulación personal de poder y más como un intento de “salvar al Partido para salvar a China”, aunque mediante métodos altamente centralizados (Cheek, 2024).

Bajo esta premisa, la nueva arquitectura del poder en China fue definida con la fórmula “un líder, un partido y una voz”, es decir, centralización personal de la autoridad, reafirmación del monopolio del poder en manos del PCCh y creciente uniformidad discursiva (Tsang y Cheung, 2024). El liderazgo personal de Xi pasó a articularse con una revitalización del leninismo partidario, un renovado énfasis doctrinario en el “习近平思想” (Pensamiento de Xi Jinping) y una creciente intolerancia hacia la disidencia política, intelectual o burocrática.

No obstante, el éxito inmediato de ese modelo genera interrogantes de mediano plazo. ¿Puede un sistema altamente

personalista garantizar una sucesión ordenada? ¿Qué efectos tiene sobre las élites la ausencia de reglas claras de ascenso intrapartidario? ¿Quiénes integrarán la próxima generación dirigente? ¿Xi buscará gobernar no solo un cuarto, sino también un quinto mandato, hasta 2037? Estas preguntas adquieren especial relevancia al observar el envejecimiento de la actual dirigencia y la relativa escasez de figuras jóvenes claramente posicionadas para sucederlo.

En las secciones siguientes se examinará, primero, cómo Xi Jinping reconstruyó el poder central a través de campañas disciplinarias e ideológicas; luego, cómo se alteraron las normas sucesorias y el equilibrio faccional; posteriormente, qué importancia tienen en la política de la élite los hitos de 2027, 2032 y 2035 y, finalmente, cuáles son las implicancias de este proceso para la economía china, la competencia estratégica con Estados Unidos, la continuidad de la alianza con Rusia y la cuestión Taiwán.

En la conclusión, se argumentará que la concentración de poder en China ha reforzado la capacidad decisoria del liderazgo y dio origen a un sistema que podría definirse como “leninismo centralizado con liderazgo personal predominante”. Asimismo, se concluirá que la concentración de poder ha quitado peso a mecanismos consultivos internos, afectado el dinamismo de la gestión gubernamental e incrementado la incertidumbre respecto del recambio generacional de cuadros.

## 1. Amenazas percibidas, reconstrucción del poder central y rectificación ideológica

Cuando Xi Jinping asumió la secretaría general del PCCh en noviembre de 2012, heredó un sistema aparentemente estable, pero atravesado por tensiones estructurales acumuladas durante las décadas previas de reforma y apertura. El notable crecimiento económico posterior a 1978 había fortalecido al Estado chino y ampliado su influencia global, pero también produjo efectos corrosivos dentro del aparato partidario: expansión de la corrupción, incremento de la autonomía de los Gobiernos locales y de las desigualdades regionales, debilitamiento doctrinario y proliferación de redes clientelísticas en la burocracia. Para Xi, el principal desafío no era la falta de poder del Partido, sino la posibilidad de su degradación interna.

Esa percepción quedó reflejada tempranamente en múltiples discursos donde evocó el colapso soviético como advertencia estratégica. Según Xi, la Unión Soviética no cayó por presión externa exclusivamente, sino por la pérdida de convicción ideológica, debilidad organizativa del partido gobernante e incapacidad de disciplinar a sus cuadros dirigentes. La lección extraída fue directa: si el PCCh deseaba preservar su monopolio del poder, debía reforzar simultáneamente el control ideológico, la cohesión interna y la obediencia vertical (China Digital Times, 2013).

En este sentido, el proyecto político de Xi puede interpretarse como una contrarreforma. El término no implica una reversión completa del proceso reformista iniciado por Deng Xiaoping, sino la corrección de aquellos elementos de la apertura que, a juicio de la nueva dirigencia, habían erosionado la

autoridad partidaria. Bajo Xi no desaparecieron el mercado, la inserción internacional ni la modernización tecnológica; lo que cambió fue la jerarquía entre partido, Estado y sociedad. Allí donde la era reformista había tolerado márgenes crecientes de pluralización, Xi reinstaló la supremacía del PCCh.

El primer paso dado en esa dirección fue la campaña anticorrupción. Lanzada poco después de asumir, prometía perseguir tanto a “tigres como moscas” (老虎苍蝇一起打), es decir, altos funcionarios y cuadros menores por igual (Xi, 2012; Xinhua News Agency, 2013). Formalmente presentada como cruzada moral y administrativa, la campaña tuvo también profundas consecuencias políticas. Miles de cuadros fueron investigados y sancionados, mientras figuras de altísimo rango (como Zhou Yongkang, Bo Xilai o Sun Zhengcai) fueron removidas del sistema.<sup>1</sup>

A continuación, tuvo lugar la proliferación de “pequeños grupos líderes” (领导小组) y comisiones centrales encabezadas por el propio Xi. Mediante dicho mecanismo, se absorbieron competencias tradicionalmente dispersas entre el Consejo de Estado, ministerios o Gobiernos locales. El resultado fue la concentración de la decisión política en la cúspide del poder, lo que redujo la autonomía burocrática que había caracterizado etapas previas (Communist Party of China Central Committee, 2013). Si durante los años de Hu Jintao el sistema era

---

<sup>1</sup> Sería reduccionista interpretar la campaña únicamente como purga faccional. La corrupción representaba un problema real de legitimidad para el régimen. Pero también sería ingenuo desvincularla de la lucha por el poder. En regímenes autoritarios cerrados, los mecanismos disciplinarios suelen cumplir simultáneamente funciones de limpieza administrativa y reingeniería política. En el caso chino, la campaña permitió a Xi debilitar grupos de presión alternativos, sembrar incertidumbre entre cuadros díscolos y promover nuevas generaciones de funcionarios vinculados a su círculo de confianza.

criticado por “liderazgo colectivo sin liderazgo”, Xi procuró resolver esa fragmentación mediante liderazgo personal con fuerte coordinación vertical.

Esta recentralización fue acompañada por una tercera iniciativa: en octubre de 2016, el VI Plenario del XVIII Comité Central reconoció oficialmente a Xi Jinping como “líder núcleo” (核心领导) del Comité Central y del Partido, reforzando su primacía dentro de la estructura dirigente (Xinhua, 2016). La expresión, utilizada previamente solo para Mao Zedong, Deng Xiaoping y, en menor medida, Jiang Zemin, no constituyó un gesto meramente simbólico, sino la reafirmación de una jerarquía interna superior dentro de la élite partidaria.

En paralelo, Xi impulsó una amplia rectificación ideológica. Se fortaleció el estudio obligatorio del marxismo adaptado al contexto chino, se multiplicaron campañas educativas internas y se elevó progresivamente el estatus doctrinario del “Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era” (习近平新时代中国特色社会主义思想). La incorporación de esta fórmula en la Constitución del Partido en 2017 consolidó simbólicamente la centralidad de Xi, situándolo por encima de sus predecesores inmediatos y aproximándolo, en términos de canon político, a Mao Zedong y Deng Xiaoping.

La gobernanza ideológica también alcanzó universidades, medios, empresas tecnológicas y sociedad civil. Se reforzó el control sobre internet, se limitaron espacios de debate autónomo y se expandió el uso de tecnologías de vigilancia. Estas políticas no deben entenderse solo como autoritarismo reactivo, sino como parte de una concepción integral donde

seguridad política, seguridad social y seguridad nacional aparecen crecientemente fusionadas (Malena, 2026).

Desde entonces, la lógica del liderazgo colectivo heredada de la etapa post-Mao cedió progresivamente frente a un esquema más verticalizado, en el cual las principales orientaciones en materia económica, seguridad nacional, política exterior y control ideológico quedaron crecientemente subordinadas al núcleo dirigente.

En este contexto, las facciones tradicionales perdieron peso en el proceso político chino. Durante la era post-Deng, corrientes como la vinculada a Shanghái o la Liga de la Juventud Comunista habían funcionado como redes de promoción y equilibrio interno. Xi redujo drásticamente ese pluralismo en el seno de la élite. En su lugar emergió una estructura más jerárquica compuesta por leales provenientes de Fujian, Zhejiang, Shaanxi o de vínculos burocráticos construidos durante su carrera. Algunos estudios identifican el ascenso de una “facción de Xi Jinping” (Wu, 2025), aunque en sentido menos horizontal y más cortesano que las facciones precedentes.

Aquí, la metáfora “cortesana” resulta útil. En lugar de coaliciones relativamente autónomas que negocian cuotas de poder, el sistema pareció evolucionar hacia círculos concéntricos de proximidad al líder. En el núcleo se ubicaron colaboradores de larga data con vínculos forjados en Fujian, Zhejiang o Shanghái, como Cai Qi, Ding Xuexiang o Li Qiang, cuya trayectoria estuvo estrechamente asociada a Xi Jinping. En niveles externos quedaron cuadros promovidos por mérito técnico o conveniencia coyuntural, pero políticamente reemplazables. Casos como los de Qin Gang, abruptamente removido de la Cancillería en 2023, o Li Shangfu, apartado del Ministerio de

Defensa ese mismo año, indicarían que la promoción a posiciones elevadas no garantizaba pertenencia al círculo de confianza estratégica (Tsang y Cheung, 2024).

El resultado de este proceso fue una transformación del contrato político interno del PCCh. Si la era reformista prometía ascenso burocrático mediante desempeño, equilibrio entre grupos y previsibilidad sucesoria, la era Xi privilegió disciplina, alineamiento ideológico y lealtad personal al “líder núcleo”. La resultante de este modelo en el corto plazo es evidente: mayor capacidad de mando, menor fragmentación y control más estrecho del aparato. Su costo potencial aparece en el mediano plazo: menos deliberación interna, concentración unilateral de decisiones, ralentización de la circulación de élites, desánimo en la burocracia y afectación de la eficacia en la gestión.

Precisamente allí radica el vínculo entre la reconstrucción del poder emprendida desde 2012 y el enigma del XXI Congreso de 2027: Xi fortaleció el Partido como instrumento de gobierno, pero simultáneamente subordinó sus mecanismos colectivos a una autoridad personalizada. La pregunta ya no es si domina el sistema, sino qué ocurrirá cuando deba gobernar quien venga después de él.

## **2. Facciones, reglas informales y sucesión bloqueada**

Uno de los rasgos más distintivos del sistema político chino posterior a Mao fue la coexistencia entre instituciones formales rígidas y normas informales flexibles. La Constitución del Estado, los estatutos del Partido y la jerarquía burocrática definían competencias generales; sin embargo, muchos de

los mecanismos realmente decisivos (promoción de cuadros, equilibrio entre grupos, distribución de cargos y sucesión en la cúspide) operaban mediante convenciones no escritas. Estas reglas informales, aunque carentes de fuerza legal, resultaban fundamentales para reducir la incertidumbre política. Xi Jinping heredó ese entramado y, progresivamente, lo modificó en profundidad.

Entre esas convenciones, una de las más conocidas fue la regla “siete arriba, ocho abajo” (七上八下). Según esta práctica, los dirigentes de sesenta y siete años o menos al momento de un Congreso del Partido podían ser promovidos o mantenerse en funciones, mientras que aquellos de sesenta y ocho años o más debían retirarse. La fórmula se aplicó especialmente al Comité Permanente del Buró Político, lo que permitió una rotación relativamente previsible de la élite dirigente desde comienzos de los años 2000. Aunque nunca fue norma oficial, adquirió fuerte legitimidad operativa: en 2016, Deng Maosheng, funcionario de la Oficina Central de Investigación de Políticas, relativizó públicamente su carácter vinculante al sostener que sus límites estrictos “no existían” (Bloomberg News, 2016).

La importancia de la regla “siete arriba, ocho abajo” excedía la cuestión etaria. Funcionaba como mecanismo de arbitraje entre facciones, limitaba el personalismo y facilitaba la renovación generacional. Al fijar edades máximas implícitas, impedía que un líder retuviera indefinidamente el poder y abría espacios para generaciones más jóvenes. En otras palabras, era una regla de sucesión indirecta.

Xi Jinping comenzó a erosionar este esquema de varias maneras. Al obtener un tercer mandato en el XX Congreso de 2022,

alteró la expectativa de alternancia relativamente previsible que había orientado las transiciones Jiang Zemin-Hu Jintao y Hu Jintao-Xi Jinping. En paralelo, la promoción y retención de cuadros pasó a responder crecientemente a criterios de confianza política más que a patrones generacionales consolidados. A modo de ejemplo, la permanencia de Wang Yi en posiciones centrales de política exterior (pese a haber superado la edad tradicional de retiro aplicada a otros dirigentes) y la continuidad del Gral. Zhang Youxia en la Comisión Militar Central (aunque tenía más de setenta años) ilustraron la flexibilidad selectiva de las normas etarias. En sentido inverso, la abrupta remoción de Qin Gang como canciller y del Gral. Li Shangfu como ministro de Defensa en 2023 mostró que la juventud relativa o el rápido ascenso burocrático no garantizaban estabilidad política (Fewsmith, 2023; Tsang y Cheung, 2024). De este modo, las reglas informales basadas en edad, *seniority* y sucesión ordenada parecieron ceder ante un esquema donde prevalecieron la confianza personal y el interés político coyuntural.

La ausencia de un sucesor designado constituye quizás la ruptura más significativa. En las transiciones previas, el heredero político se perfilaba con varios años de anticipación. Hu Jintao ingresó al Comité Permanente antes de asumir el poder; Xi Jinping hizo lo propio en 2007, cinco años antes de suceder formalmente a Hu. Este mecanismo permitía familiarizar al futuro líder con el ejercicio del poder, construir consensos internos y disminuir incertidumbres. Hasta ahora, Xi no replicó ese patrón, de allí que ninguna figura de la actual dirigencia posea el estatus inequívoco de sucesor designado.

Esta omisión genera interpretaciones divergentes. Una lectura sostiene que Xi desea prolongar su permanencia y evita promover a un dirigente que pueda convertirse en rival potencial (Cabestan, 2021). Otra plantea que considera prematuro definir la sucesión en un entorno internacional incierto y prefiere mantener abiertas varias alternativas (Economy, 2018). Y una tercera hipótesis combina ambas perspectivas: Xi buscaría maximizar el control presente sin clausurar del todo una futura transición (Blanchette y McGregor, 2021). Sea cual fuere la motivación principal, el efecto sistémico es el mismo: incertidumbre en la cúspide.

Por su parte, cabe destacar que las facciones internas no desaparecieron del todo, simplemente mutaron. Durante décadas, la política china fue definida a partir de sus grupos de presión en el seno del PCCh: la red de Shanghái asociada a Jiang Zemin; la facción de la Liga de la Juventud Comunista (团派) vinculada a Hu Jintao; los 太子党, o “partido de los príncipes herederos”, y conglomerados provinciales o sectoriales. Xi no eliminó las redes personales (algo prácticamente imposible en cualquier burocracia extendida como la china), pero sí redujo su capacidad de actuar como contrapesos.

En su lugar surgió una constelación centrada en la lealtad a Xi. Esta “facción de Xi Jinping” no debe entenderse como un grupo homogéneo, sino como una red de patronazgo vertical integrada por cuadros provenientes de Fujian, Zhejiang, Shaanxi y la administración central, es decir los espacios donde Xi hizo carrera en su ascenso a *Zhongnanhai*.<sup>2</sup> Entre sus miembros se destacan figuras promovidas a posiciones clave

---

2 Donde reside el núcleo duro del poder político central.

tras el XX Congreso de 2022, especialmente en el Comité Permanente del Buró Político.<sup>3</sup>

La diferencia es crucial: bajo modelos faccionales más colegiados, pertenecer a una red ofrecía cierto grado de protección colectiva. Bajo Xi, la protección depende menos del grupo y más de la confianza directa del líder. Esto explica por qué varios funcionarios previamente ascendidos terminaron luego investigados o removidos. La lealtad es necesaria, pero no siempre suficiente.

Un elemento adicional complejiza el panorama: la cuestión generacional. Diversos analistas, entre ellos Jonathan Czin (2025) y Wu Guoguang (2025), han destacado la relativa debilidad política de los cuadros nacidos en la década de 1960. Esta cohorte (que, en teoría, debería estar madura para asumir el liderazgo en los próximos años) enfrenta lo que algunos describen como una “maldición generacional”. Llegó demasiado tarde para consolidarse antes del ascenso de Xi y demasiado temprano para esperar pacientemente una transición post-Xi. Muchos de sus miembros han quedado atrapados entre un líder que prolonga su mandato y generaciones más jóvenes que podrían ser promovidas directamente cuando llegue el momento sucesorio.

Este fenómeno ha alterado la lógica tradicional de la carrera política en China. Durante la era reformista, el ascenso seguía trayectorias relativamente escalonadas: municipios y/o provincias importantes, ministerios centrales, Buró Político

---

3 Ejemplos de ello son Li Qiang (premier del Consejo de Estado —v.g. primer ministro—), Cai Qi (director de la Oficina General del PCCh), Ding Xuexiang (viceprimer ministro del Consejo de Estado) y Li Xi (secretario de la Comisión Central de Inspección Disciplinaria del PCCh).

y Comité Permanente. Hoy esas rutas son menos previsibles. El criterio decisivo ya no es solo experiencia administrativa o equilibrio faccional, sino confiabilidad política en relación con Xi y con su proyecto.

Dentro del actual Comité Permanente, sobresalen dos nombres recurrentemente mencionados en debates sucesorios: Li Qiang y Ding Xuexiang. Li Qiang, actual primer ministro, posee experiencia provincial y una relación de larga data con Xi desde Zhejiang. Además, su actual función le brinda visibilidad a nivel nacional y gestión administrativa. Ding Xuexiang, exdirector de la Oficina General del PCCh y actual viceprimer ministro, combina proximidad personal con experiencia en coordinación interna del aparato. Ambos presentan ventajas, pero también límites: ninguno ha sido claramente posicionado como heredero y ambos dependen de la voluntad política de Xi.

La pregunta de fondo es si el XXI Congreso de 2027 abrirá un proceso sucesorio o lo postergará nuevamente. Si Xi promueve al Comité Permanente a un dirigente sensiblemente más joven (por ejemplo, nacido en la década de 1970), muchos interpretarían el gesto como el inicio de una transición controlada. Si, en cambio, privilegia una renovación generacional limitada y retiene el control sin dar señales claras de cambio, aumentará la expectativa de un cuarto mandato sin heredero definido (y quizá de una futura búsqueda de un quinto mandato).

Así, la sucesión bloqueada no implicará simplemente ausencia de nombres. Es el resultado lógico de un sistema donde las reglas informales fueron relativizadas, las facciones subordinadas y la autoridad concentrada en una figura dominante.

Mientras Xi continúe políticamente firme, esa fórmula puede sostenerse. El interrogante reside en si seguirá siendo funcional cuando la biología, la economía o la geopolítica traigan fuertes desafíos.

### **3. Los hitos de los años 2027, 2032 y 2035: el calendario del poder y los escenarios de continuidad**

En los sistemas autoritarios institucionalizados, el tiempo político suele organizarse mediante congresos partidarios, planes económicos, aniversarios fundacionales y ciclos burocráticos. En la China postdenguista, esas referencias temporales cumplen una función aún más relevante: permiten anticipar decisiones estratégicas en un entorno donde la deliberación pública es limitada y las señales oficiales son cuidadosamente administradas. Bajo Xi Jinping, el calendario político se convirtió en una herramienta interpretativa indispensable para comprender la lógica de continuidad del poder y las posibles modalidades de sucesión. En particular, hay tres fechas que se destacan: 2027, 2032 y 2035. Cada una representa un umbral distinto en la trayectoria del liderazgo de Xi y en la evolución del régimen (Kawashima, 2025).

A partir de la literatura citada sobre la creciente centralización del poder bajo Xi Jinping y la erosión de las normas sucesorias (Czin, 2025; Esarey y Han, 2024; Wu, 2025), es posible proyectar que el XXI Congreso de 2027 constituirá un momento crítico. Ello sería así en virtud de que, si Xi Jinping obtiene un cuarto mandato como secretario general (escenario hoy ampliamente probable), habrá consolidado una permanencia sin precedentes desde la era de Deng Xiaoping. Para

entonces, tendrá setenta y cuatro años, por lo que superará holgadamente los límites etarios informales que en el pasado favorecían la renovación de la dirigencia.

Sin embargo, la verdadera relevancia de 2027 no solo radica en la continuidad de Xi, sino en la composición del nuevo Comité Permanente del Buró Político y del Buró Político en general. Allí deberá prestarse atención a las siguientes señales:

- a) el ingreso de cuadros más jóvenes (nacidos en la década de 1970), circunstancia que sugeriría el inicio de una transición;
- b) la promoción de Li Qiang o Ding Xuexiang a posiciones de mayor peso político, lo cual insinuaría una preferencia sucesoria;
- c) la continuidad de dirigentes veteranos y leales, que implicaría una nueva postergación de la sucesión, y
- d) la implementación de una mayor concentración del poder, evidencia de la voluntad por consolidar un cuarto mandato sin horizonte definido.

Además, el año 2027 coincide con el centenario de la fundación del Ejército Popular de Liberación (EPL), fecha que el liderazgo chino ha vinculado reiteradamente con metas de modernización militar. Si bien este artículo no se centra en los temas castrenses, el simbolismo del aniversario incrementa el peso político del año.

Por su parte, cabe destacar que el año siguiente al 2027 merece atención por las elecciones presidenciales en Taiwán. Si el Partido Democrático Progresista (PDP) lograra una nueva victoria, Pekín podría interpretar que la tendencia política

en la isla se aleja aún más de la reunificación negociada. Ello aumentaría presiones internas sobre Xi, particularmente durante el inicio de un eventual cuarto mandato (Czin, 2025). En ese sentido, 2027 y 2028 constituyen un bienio crucial: renovación interna del poder en Pekín y definición electoral en Taiwán.

Posteriormente a ese bienio, está previsto el XXII Congreso Nacional del PCCh, para el año 2032. Para entonces, Xi Jinping tendría setenta y nueve años. Sobre la base de lo descrito y analizado hasta ahora, el horizonte de 2032 podría conceptualizarse en términos de tres escenarios posibles:

- a) Retiro ordenado con sucesor claramente perfilado. Xi podría utilizar el 2027-2032 como período final para formar un heredero y transferir gradualmente autoridad.
- b) Retención parcial del poder. Xi podría abandonar algunos cargos formales, pero conservar posiciones decisivas, especialmente en la Comisión Militar Central o en las estructuras partidarias estratégicas.
- c) Quinto mandato pleno. La opción más disruptiva sería buscar continuidad total hasta 2037, algo difícil de descartar mientras no existan límites normativos restaurados.

El solo hecho de que estas hipótesis resulten plausibles revela cuánto cambió la política china desde el año 2012.

Para finalizar este segmento, es dable mencionar que Xi vinculó repetidamente el año 2035 con la meta de lograr una “modernización socialista básica” (基本实现社会主义现代化). Esta fecha posee enorme importancia porque articula re-

sultados de gestión con legitimidad política. Si China llega a 2035 con crecimiento económico sostenible, liderazgo en industrias estratégicas, avances en autosuficiencia tecnológica, ampliación del bienestar social, etc., el modelo de Xi ganará validación histórica. En cambio, si enfrenta estancamiento prolongado, crisis inmobiliaria persistente, desempleo estructural o tensiones fiscales severas, aumentarán los costos de la sucesión indefinida.

En otras palabras, 2035 es menos una fecha sucesoria que una prueba de legitimidad, a partir de los resultados que arroje el ejercicio del poder. Y, en China, la legitimidad del ejercicio es un indicador central de aceptación política y estabilidad del régimen.

#### **4. Economía, geopolítica y Taiwán: las implicancias del enigma sucesorio**

La cuestión sucesoria en China no constituye un debate exclusivamente interno ni restringido a la composición de la élite partidaria. Debido al peso económico y geopolítico de la República Popular, toda incertidumbre en la cúspide del poder posee efectos potenciales sobre la disputa por la transición hegemónica; la competencia por los mercados internacionales, las cadenas de suministro y la preeminencia tecnológica, y estabilidad estratégica en Asia-Pacífico. En consecuencia, las implicancias del XXI Congreso del PCCh deben analizarse también por sus impactos externos.

La relación entre política de élite y desempeño económico suele subestimarse. En China, sin embargo, ambas dimensiones están profundamente conectadas. Desde 2012, Xi combinó

continuidad del desarrollo con mayor protagonismo estatal, disciplina regulatoria y objetivos estratégicos de largo plazo. Entre los rasgos centrales de su gestión pueden señalarse:

- a) campaña anticorrupción y rectificación política, orientadas a restaurar el control y la legitimidad;
- b) políticas sociales, incluyendo erradicación de la pobreza extrema y reducción parcial de las desigualdades entre las unidades subnacionales;
- c) mayor control regulatorio, especialmente sobre plataformas digitales, finanzas y educación privada;
- d) política industrial activa, enfocada en autosuficiencia tecnológica y sectores avanzados.

Estas políticas produjeron resultados mixtos. Por un lado, China consolidó liderazgo en energías renovables, vehículos eléctricos, infraestructura digital y manufactura sofisticada. Por otro, enfrenta desafíos estructurales: desaceleración del crecimiento, crisis inmobiliaria, endeudamiento local, envejecimiento demográfico y menor confianza del sector privado (McMahon y Polk, 2025; European Central Bank, 2024; World Bank, 2025).

En este contexto, la sucesión importa por razones económicas concretas. Si el sistema transmite previsibilidad y continuidad ordenada, puede sostener expectativas favorables de inversión. Si, en cambio, se percibe una lucha silenciosa por el poder o una concentración excesiva sin mecanismos de corrección, aumentará la cautela empresarial. Por ello, la eventual promoción de figuras como Li Qiang sería observada también en clave económica. Como primer ministro, Li apa-

rece asociado a una gestión relativamente procrecimiento y pragmática dentro de los límites fijados por Xi. Una mayor visibilidad suya podría interpretarse como intento de balancear control político con confianza económica.

Por su parte, en lo referido a las implicancias de este proceso en la competencia estratégica con Estados Unidos, la continuidad en el poder de Xi Jinping podría traducirse en una persistencia de la coherencia estratégica. Asimismo, la falta de un sucesor introduce un incentivo adicional para evitar señales de debilidad externa, lo que podría endurecer las posiciones chinas frente a políticas sostenidas por Washington, como la puja arancelaria, la competencia tecnológica, la promoción de la libre navegación en el Mar de la China Meridional o el rearme de Taiwán.

En cuanto al impacto que tendría en la alianza con Moscú la permanencia en el poder de Xi Jinping, recordemos que la relación sino-rusa adquirió densidad estratégica creciente a partir de la era Xi. Más allá de las asimetrías evidentes, ambos sistemas comparten una preferencia por la soberanía rígida, el rechazo a la hegemonía occidental y los vínculos personales fuertes entre sus líderes. Si Vladimir Putin continuara en el poder, la coordinación con una China liderada por Xi tendería a mantenerse.

Y, en lo relativo al devenir de los lazos a través del Estrecho de Taiwán, pocas cuestiones en China condensan tanto nacionalismo y cálculo estratégico. Para Xi Jinping, la “reunificación nacional” forma parte del proyecto de rejuvenecimiento chino y de la superación definitiva del “siglo de humillación”. No obstante, el liderazgo chino ha combinado presión creciente con prudencia táctica, evitando hasta ahora decisiones

irreversibles. En ese marco, como fue expresado *ut supra*, los años 2027 y 2028 podrían ser especialmente relevantes. El año 2027, por el XXI Congreso del PCCh y el centenario del EPL, puede elevar expectativas internas sobre la adopción de una mayor firmeza estratégica. Y en 2028, por las elecciones presidenciales en Taiwán, se definirá si continúa el predominio del PDP o emerge una administración más favorable al diálogo con Pekín.

Si el PDP obtuviera una nueva victoria, Xi podría enfrentar el riesgo político de ingresar en un cuarto mandato sin avances visibles sobre la cuestión Taiwán. Eso no implicaría necesariamente la puesta en marcha de una invasión (escenario extremadamente costoso), pero sí podría traducirse en coerción incremental: presión aérea, sanciones económicas, aislamiento diplomático intensificado o incluso bloqueos parciales. En cambio, un cambio político en Taipéi podría abrir las puertas a una desescalada, el inicio de un diálogo político y la recomposición de los intercambios económicos, dejándose de lado la coerción militar.

## **Conclusiones: efectos de la pugna por el poder entre las élites**

La evolución política de China desde 2012 confirma que la llegada de Xi Jinping al poder inauguró una nueva fase histórica del régimen. Luego de tres décadas en las que el PCCh había procurado combinar autoritarismo, institucionalización parcial y renovación ordenada de liderazgos, Xi revirtió buena parte de esa tendencia. Lo hizo no mediante una ruptura revolucionaria, sino a través de una recentralización gradual

del poder, apoyada en campañas disciplinarias, rectificación ideológica, reformas organizativas y construcción de una red de lealtades personales.

El resultado ha sido un sistema que puede definirse como leninismo centralizado con liderazgo personal predominante. El Partido sigue siendo la institución decisiva; sin embargo, su funcionamiento actual depende crecientemente de la autoridad política de una sola figura. En ese sentido, la China contemporánea no constituye un retorno al maoísmo ni una continuidad lineal del reformismo post-1978. Representa una síntesis nueva: un Estado tecnológicamente sofisticado, económicamente complejo y globalmente integrado, gobernado por una estructura partidaria más disciplinada, pero también más personalista.

Desde la perspectiva de la política de élites, Xi resolvió varios problemas que afectaban al régimen hacia comienzos de la década de 2010: corrupción extendida, dispersión burocrática, pérdida de disciplina y centros de poder alternativos. No obstante, al mismo tiempo generó otro problema de magnitud: la incertidumbre sucesoria. Cuanto más se posterga la institucionalización de la sucesión, más se desplaza la incertidumbre hacia el futuro.

Por ello, el enigma sucesorio no es un problema abstracto: ha quitado peso a mecanismos consultivos internos, incrementado los interrogantes respecto del recambio generacional de cuadros y afectado el dinamismo de la gestión gubernamental. También, dicho enigma incide en cuestiones que trascienden la política de élites, como las expectativas económicas, la competencia con Estados Unidos, las relaciones con Rusia y el cálculo estratégico sobre Taiwán. Lo que ocurra en 2027

será observado no solo en *Zhongnanhai*, sino en todo el sistema internacional.

Probablemente, el XXI Congreso Nacional del PCCh en 2027 no será recordado solo por confirmar un cuarto mandato de Xi Jinping, sino por mostrar si China avanza hacia una nueva institucionalización o profundiza un esquema de continuidad personal. Allí se observará si emergen dirigentes más jóvenes, si figuras como Li Qiang o Ding Xuexiang adquieren perfil sucesorio o si el liderazgo opta nuevamente por postergar definiciones.

## Referencias

Blanchette, J. y McGregor, R. (2021). *After Xi: Scenarios for China's leadership succession*. MERICS, CSIS, Lowy Institute. <https://merics.org/en/events/after-xi-scenarios-chinas-leadership-succession>

Bloomberg News. (1 de noviembre de 2016). *Will Xi Bend Retirement 'Rule' to Keep Top Officials in Power?* <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-10-31/china-official-says-party-has-no-set-retirement-age-for-leaders>

Cabestan, J.-P. (2021). China's foreign and security policy institutions and decision-making under Xi Jinping. *The British Journal of Politics and International Relations*, 23(2), 319-336. <https://doi.org/10.1177/1369148120974881>

Cheek, T. (2024). Xi Jinping's counter-reformation: The reassertion of ideological governance. En A. Esarey y R. Han (eds.), *The Xi Jinping Effect*. University of Washington Press. <https://doi.org/10.1515/9780295752822-004>

China Digital Times. (27 de enero de 2013). *Leaked speech shows Xi Jinping's opposition to reform*. <https://chinadigitaltimes.net/2013/01/leaked-speech-shows-xi-jinpings-opposition-to-reform/>

Communist Party of China Central Committee. (12 de noviembre de 2013). *Decision of the Central Committee of the Communist Party of China on some major issues concerning comprehensively deepening reform*. The Supreme People's Court of the People's Republic of China. [https://english.court.gov.cn/2015-10/08/c\\_766126.htm](https://english.court.gov.cn/2015-10/08/c_766126.htm)

Constitution of the Communist Party of China. Revised and adopted at the 19th National Congress of the Communist Party of China on October 24, 2017. [http://news.xinhuanet.com/english/download/Constitution\\_of\\_the\\_Communist\\_Party\\_of\\_China.pdf](http://news.xinhuanet.com/english/download/Constitution_of_the_Communist_Party_of_China.pdf)

Czin, J. A. (2025). Plotting the course to Xi's fourth term: Preparations, predictions, and possibilities. *China Leadership Monitor*, 85. <https://www.prclleader.org/post/plotting-the-course-to-xi-s-fourth-term-preparations-predictions-and-possibilities>

Economy, E. C. (2018). *The third revolution: Xi Jinping and the new Chinese state*. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/the-third-revolution-9780190866075>

Esarey, A. y Han, R. (Eds.). (2024). *The Xi Jinping Effect*. University of Washington Press. <https://doi.org/10.1515/9780295752822>

European Central Bank. (2024). *The evolution of China's growth model: challenges and long-term growth prospects*. [https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/articles/2024/html/ecb.ebart202405\\_01~a6318ef569.en.html](https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/articles/2024/html/ecb.ebart202405_01~a6318ef569.en.html)

Fewsmith, J. (2023). The 20th Party Congress: The triumph of Xi Jinping. *China Leadership Monitor*, 75. <https://www.prclleader.org/fewsmith-clm-75>

Higley, J. (2010). Elite theory and elites. En K. T. Leicht y J. C. Jenkins (eds.), *Handbook of politics: State and society in global perspective* (pp. 161-174). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-0-387-68930-2\\_9](https://doi.org/10.1007/978-0-387-68930-2_9)

Kawashima, S. (5 de agosto de 2025). China's political calendar as a guide to leadership succession. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2025/08/chinas-political-calendar-as-a-guide-to-leadership-succession/>

Malena, J. E. (2026). La construcción del Estado de seguridad nacional en China: Implicancias nacionales e internacionales. En *China en 2025: Perspectiva actual de su economía, crecimiento de la industria aerocomercial, construcción del Estado de seguridad nacional, balance de su política exterior e inteligencia artificial como poder y sentido* (Documentos de Trabajo N.º 120). Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). [https://cari.org.ar/uploads/articles/CARI\\_840\\_ESP.pdf](https://cari.org.ar/uploads/articles/CARI_840_ESP.pdf)

McMahon, D. y Polk, A. (2025). *China's economic transition: Debt, demography, deglobalization, and scenarios to 2035*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/chinas-economic-transition-debt-demography-deglobalization-and-scenarios-2035>

Tsang, S. y Cheung, O. (2024). *The political thought of Xi Jinping*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197689363.001.0001>

Wedeman, A. (2024). *Corruption, faction, and succession: The Xi Jinping effect on leadership politics*. En A. Esarey y R. Han (eds.), *The Xi Jinping Effect* (pp. 25-48). University of Washington Press. <https://doi.org/10.1515/9780295752822-003>

World Bank. (2025). *China Economic Update, June 2025: Navigating structural challenges*. <https://thedocs.worldbank.org/>

<en/doc/8ae5ce818673952a85fee1ee57c3e933-0070012025/original/CEU-June-2025-EN.pdf>

Wu, G. (2025). The dictator's dilemma toward the 21st Party Congress: Elite reshuffling and power restructuring. *China Leadership Monitor*, (86). <https://www.prclleader.org/post/the-dictator-s-dilemma-toward-the-21st-party-congress-elite-reshuffling-and-power-restructuring>

Xi, J. (16 de noviembre de 2012). *Full text: Xi Jinping's remarks to the press*. China.org.cn. [http://www.china.org.cn/china/18th\\_cpc\\_congress/2012-11/16/content\\_27130032.htm](http://www.china.org.cn/china/18th_cpc_congress/2012-11/16/content_27130032.htm)

Xinhua News Agency. (22 de enero de 2013). Xi Jinping vows "power within cage of regulations". *China Daily*. [https://www.chinadaily.com.cn/china/2013-01/22/content\\_16157513.htm](https://www.chinadaily.com.cn/china/2013-01/22/content_16157513.htm)

Xinhua. (28 de octubre de 2016). *China publishes CPC key meeting communique*. China.org.cn. [http://www.china.org.cn/china/2016-10/28/content\\_39591275.htm](http://www.china.org.cn/china/2016-10/28/content_39591275.htm)



**CARI** /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES